

EL DISCURSO PRESIDENCIAL

DE GUAYMAS

Ciudadanos, Jefes, Oficiales y Marineros de la Armada; CC. Miembros del Ejército Nacional, Señores:

Por la marcha que hemos realizado en las últimas semanas en esta jira de Gobierno nos ha tocado el honor de visitar, además de muchas poblaciones y centros rurales del Estado de Sonora, este importante puerto. Llegamos a Guaymas, prodigiosa bahía del Mar de Cortés, ratificando la primera impresión que nos brindó la vida militar de las campañas de la Revolución que nos fué dable proseguir en Sonora, campo en donde alentará siempre el espíritu de la Revolución, hecho de dignidad humana, de esfuerzo productivo, de libertad interior, de franqueza agresiva.

Estamos aquí y nos hace sentir más nuestra responsabilidad, el apremio palpitante de un inmenso territorio que exige nuevas obras, agua, presas y canales, urbanización de ciudades, caminos, escuela, justicia social, puertos, dragados, astilleros y diques para ambarcaciones indispensables.

Así hemos llegado hasta ustedes en esta jira de Gobierno, en una labor continua y directa de penetración entre el pueblo y el que gobierna. Sirva el sentir del gobernante, expresado con la efusión que autoriza la amable acogida que nos han dispensado en todo el territorio sonorense, para darles idea del ambiente que envuelve a quien ha tenido el gusto de reunir aquí a marinos, amigos y antiguos compañeros de armas.

Arribamos ahora sin haber arrostrado la fatiga del soldado, ni la incertidumbre trágica del combate. Nos encontramos entre ustedes, con la confianza de viejos conocidos, con sentimientos de profundo alivio y de recia solidaridad, porque está lejos de nosotros la zozobra del que aspira a algo que no tiene, o la ansiedad del mirar su acervo consumirse.

La revolución mexicana ha tenido muestras de consideración y de aprecio profundo para los componentes de la Armada Nacional, porque reconoce el papel importante que ha desempeñado siempre en la vida de la Nación. Nuestra Marina está constituida por viejos y distinguidos Jefes y jóvenes Oficiales y por abnegados marineros, fuertes y vigorosos, que han conocido de azarosas misiones desempeñadas en servicio del País, dentro del Territorio y en el extranjero. Nos son conocidas sus aspiraciones, sus nobles impulsos y su tesonero esfuerzo por servir a la Patria con estoica pasividad.

Como Titular del Poder Ejecutivo de la Nación, manifiesto a ustedes, marinos de México,

que la Patria y su Gobierno, saben estimar en lo que vale, el carácter y las virtudes de la posición que habeis adoptado para mejor servir al país. Debo informar a ustedes que existe el propósito de mejorar las condiciones de nuestra Marina de Guerra y su personal, así como iniciar en el actual período, la creación de la Marina Mercante.

Privado en interés de halagar y con la seguridad de que se ha mantenido la acción del Poder Público, como función social, creo interpretar el sentir nacional, declarando ante ustedes mi respeto por la Institución Armada, que cuando ejerce sus funciones desinteresadamente y respeto absoluto a la soberanía nacional, como han hecho ustedes, merece el bien de la Patria.

Me ha impuesto la evolución política de la Revolución Mexicana, la tarea de roturar los campos, para que viva lo que se anheló implantar en el país. La tarea ha sido intensa y ruda; sin embargo, la sinceridad del propósito, nos ha ayudado para recibir el respaldo de nuestros conciudadanos.

No se han confundido por el Poder Público, los valores sociales ni las rutas por alcanzar, ni las recompensas discernibles a las distintas actividades de los miembros y factores de la vida nacional.

La vida humana no ha sido una mercancía de trueque del pensamiento político, ni la hemos empleado en castigo del opositor, ni discernido a cambio de adhesiones netamente personales.

La fuerza armada del país, no ha podido entrar, por que no lo ha debido hacer, al sistema de recompensas pecuniarias propias para otros sectores de la actividad económica de la Nación.

La profesión que hace del servicio heroico a la colectividad su razón de ser, no puede mancillarse con pensamientos precarios, ya que representa lo más acendrado que una Patria tiene por las virtudes que cultiva; por las modalidades que anima y por el origen esencialmente popular de sus propios componentes; ni puede paragonarse el Instituto Armado, con otros grupos sociales que intervienen en la producción y que constiuyen en la dinámica social, factores de la vida económica.

Por vez primera el Ejército Nacional ha dejado de ser una facción electoral en la vida política de la Nación; desenvuelve sus actividades sin el apremio de su acción represiva en el conglomerado social y ello ha tenido el mayor respeto y aprecio de todos los sectores.

El Ejército Nacional sirve al país, por propia decisión, haciendo de los postulados de la Revolución su programa y no será de parte de la fuerza armada de donde provenga ningún ataque a las actividades políticas y al libre ejercicio democrático, que el Gobierno ha ofrecido al País.

Hemos roto, ojalá sea para siempre, el continuismo político, y el Gobierno cuenta para ello con la fuerza y disciplina estoica del propio Ejército.

No puedo acercarme al final de este mensaje, sin dirigirme también, a las organizaciones de trabajadores; al Comercio, a la Industria y los representativos de todas las energías sociales, cuyos componentes nos son conocidos desde hace tiempo, para pedirles que continúen en su actitud de franca cooperación, para que pueda desarrollarse la región más rápidamente, ya que cuenta para ello con recursos naturales.

La Revolución en marcha se desenvuelve en México apoyada por la producción creciente. La presa, el canal, las vías ferreas, las carreteras, la acción sanitaria, etc., hacen más por la producción que todos los exorcismos juntos.

Ustedes al impulsar el progreso en los sectores en que viven, unifican a la colectividad, y a ustedes hombres de empresa de Guaymas y de todos los pueblos de Sonora, me dirijo para que por medio de su acción conjunta y de la del Gobierno, impulsemos la mejor urbanización de nuestras ciudades.

Tracemos ciudades y no precarias soluciones momentáneas y proyectemos integralmente, con resoluciones atrevidas, sustentadas en la capacidad de los que vienen, con la que organicemos la acción que nos sea dable en cada generación.

De los países Iberoamericanos, estamos entre los que mayores obras públicas ejecutan,

sin ser ricos. Es la dinámica de la Revolución Mexicana la que nos anima. De aquí nuestro mayor entusiasmo y energía al oír toques de combate, que antes distinguían al baluarte revolucionario por las admoniciones personalistas pro-atesoramiento de los caudales públicos.

El territorio nacional mantendrá la dinámica de la Revolucionaria; y la obra del movimiento social, la confía a las juventudes de hoy.

Pedimos a las fuerzas vivas de Guaymas aquí representadas, que hagan de este atractivo puerto natural, una ciudad para el futuro; proyectémosla y comencemos lo que nos sea dable. Todo lo que hagamos que sea con el sello inconfundible de lo nuestro.

La técnica física del albergue humano, facilita la evolución moral de los pueblos. Construyamos mejores ciudades, casas cómodas e higiénicas y muy pronto tendremos una población más sana que haga de nuestro suelo un País respetable.

Me permito ofrecer a ustedes, que volveré a visitarlos, antes de que se acabe mi período de Gobierno, si he de venir para inaugurar en este puerto revolucionario, una mejora pública con su drenaje, sus obras marítimas y su Carretera Internacional en el tramo que le es vital.

Nuestro Gobierno y los que el País se dé en lo venidero, no dejarán de aportar su firme apoyo a su esfuerzo ciudadano. Ningún Gobierno puede hacer todo; pero si ustedes concretan en una organización viable el anhelo cívico necesario, mi Administración desde luego, os ofrece la cooperación inmediata de la Nación, para que se ejecuten las obras y se realice la función de aquellas industrias marítimas que requiere el progreso del puerto.

